

10 3 intervenciones en 3 lugares de la ciudad de Málaga

La Cañada, Torrejón de Ardoz, Madrid. 2003-2006.

DAMIÁN QUERO CASTANYS Y CECILIA PAULA KURAJA

ARQUITECTOS [MADRID]:
Damián Quero Castanys
Cecilia Paula Kuraja

COLABORADORES:
Juan Lavalle
Karin Andres

En este contexto de discusión sobre el enfoque actual de la urbanística presentamos aquí tres intervenciones en tres lugares de la ciudad de Málaga. Las tres han sido concebidas como instrumentos de una estrategia urbanística cuyo objetivo es el refuerzo estructural de la ciudad, con el que se quiere acompañar su creciente complejidad. Las tres respuestas, como sus sitios y sus situaciones, son diferentes entre sí; y además alteran el destino actual de cada uno de los lugares, y también el que les asignaban los planes urbanísticos anteriores.

Esto hace las opciones más arriesgadas, y por tanto más apropiadas para la discusión.

Los tres lugares fueron elegidos en un análisis general sobre el desarrollo de la ciudad encargado por el Ayuntamiento de Málaga. Tienen en común su condición de encrucijadas geográficas, donde la ciudad se juega su rearme estructural y otras cuestiones importantes.

Las tres actuaciones proyectadas han sido asumidas por el Ayuntamiento y, en colaboración con la Gerencia Municipal de Urbanismo, se han incorporado al Plan General de la ciudad.





zona 1: la ciudad en la vega

En nuestros trabajos desde los finales años noventa para la concepción de nuevas áreas urbanas, sean de crecimiento en las periferias de las ciudades o aisladas en territorios turísticos, hemos tratado de encontrar el sentido de las formas urbanas incluyendo las edificaciones en la naturaleza con la menor cantidad posible de urbanización. Y ello no por haber profesado el credo minimalista ni por evadirnos ahora del urbanismo denostado; tampoco porque, en el trato con la naturaleza, creamos en la inocencia de lo prerracional. Buscando una analogía apropiada a nuestro enfoque, diríamos que hemos tratado de reconstruir la noción de fundación como concepto y práctica propios de la historia de la urbanización. A éste concepto de la fundación precede necesariamente el de sitio, al que también hemos llamado desde hace tiempo paisaje oculto. A diferencia de la noción perceptiva y aparente de "paisaje", hemos descrito el "paisaje oculto" como la gramática del sitio, la estructura de las relaciones, la dispositura, como era denominada la estructura por los presocráticos.

La noción de fundación se refiere a la capacidad y a la práctica de la arquitectura para concebir y construir sus proyectos mediante la transformación topológica del sitio, sin sustituirlo y aún contribuyendo a su mejor narración y comprensión. La fundación es conocimiento, creación y proyecto; no queda detenida en la identidad de lo que es: en su objetivo de crear un hábitat para los humanos, ni destruye la memoria del sitio ni se limita a su topografía; es topología. La fundación recrea el sitio porque desvela las relaciones entre sus elementos y las explica con la mediación de lo construido. Lo razonado y lo contingente se trenzan y se prestan apoyo mutuo en la búsqueda de significado. La permanente preocupación de la arquitectura por el sentido de las formas es una manifestación del afán de los humanos por conciliar lo razonado y lo sensible; el sentido de las formas es, en definitiva, la relación de lo construido con la conciencia.

La ciudad, producto de la razón, no alcanza su condición humana ni expresa su dimensión de lugar civilizado si no convive con lo sensible: la urbanización, que es la naturaleza historizada, estuvo originalmente entrelazada con los elementos geográficos arquetípicos: ríos, litorales, lagos, vaguadas, colinas... La percepción sensible es lo que orientó la fundación de



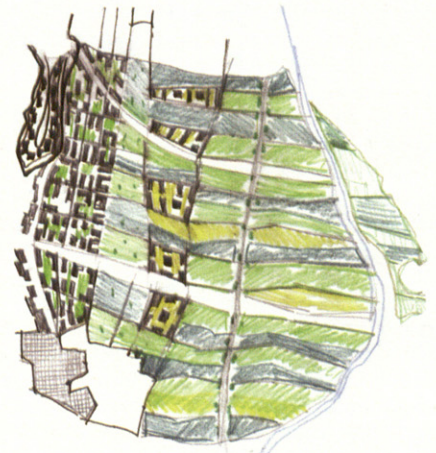
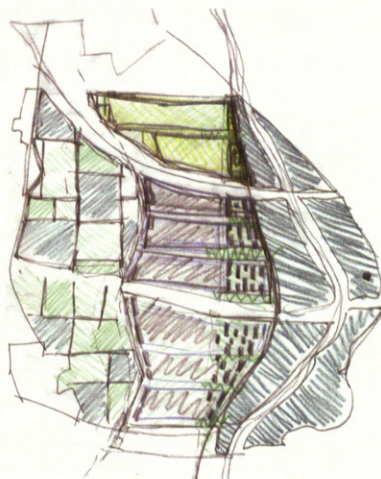


lugares urbanos trenzando lo razonado y lo contingente. Nuestra conjetura es que la presencia simultánea de lo razonado y lo sensible, sin fusión y sin dominación de lo uno sobre lo otro, es la figura urbana de los tiempos actuales. Ni la simbolización geométrica de las leyes naturales, como proponía la arquitectura moderna, ni el montaje escenográfico de la naturaleza que nos propone el celebrado paisajismo, son figuras apropiadas a estos tiempos. Ahora la gente percibe el riesgo de extinción de las condiciones de vida en el planeta, y las conciencias están impregnadas de angustia. Así que la experiencia estética de la naturaleza que nos puede convocar al nexo con la existencia y aliviar las conciencias del desamparo, de la ansiedad producida por la pérdida de las condiciones de existencia, es la sensación directa de la naturaleza, no su abstracción simbólica.

La vega del río Campanillas es un paisaje de gran fuerza en la imagen de la ciudad: figura de la más amable relación de Málaga con su sitio. Y por su posición en un lugar central del territorio, es también el espacio abierto a través del que se establecen las más significativas relaciones, visuales, funcionales y simbólicas, entre los elementos geográficos típicos de este territorio: río, montes, costa, aeropuerto, sistema ferroviario, núcleos de expansión metropolitana...

Las tensiones de localización de usos residencial y productivo en este lugar, unidas al estado avanzado de abandono de los cultivos, han impulsado la transformación de la vega con dos tipos de ocupaciones: extensiones mediante planes de ensanche de los núcleos tradicionales, e implantaciones de actividad industrial. Mostramos aquí un modo de incorporar la vega al espacio y al funcionamiento de la ciudad de Málaga, que se opone al modelo tendencial aplicando dos criterios: conservar la capacidad de este territorio para relacionar visual y funcionalmente otros espacios y elementos geográficos; y recrear la figura de la vega como trenzado de piezas urbanas y espacios rurales. El resultado es necesariamente un espacio de no-equilibrio, que expresa la tensión y el juego recíproco de la urbanización con el sitio.

En la forma del territorio permanecerán los elementos arquetípicos al lado de las construcciones, y el paisaje transformado se percibirá como un episodio de la evolución del sitio. Por decirlo con palabras de Walter Benjamin, *"articular históricamente lo pasado no significa conocerlo tal y como verdaderamente ha sido. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relampaguea en el instante de un peligro."*





El ámbito de la actuación está surcado en dirección este-oeste por la autovía del Guadalhorce, corredor de movilidad metropolitana. La superficie de la intervención que se muestra aquí es de 238 ha.

Las siete piezas rectangulares, con tamaño medio de 8 ha., suman una superficie de 55 ha. y alojan en su conjunto 2.800 viviendas y 20.000 m² comercial.

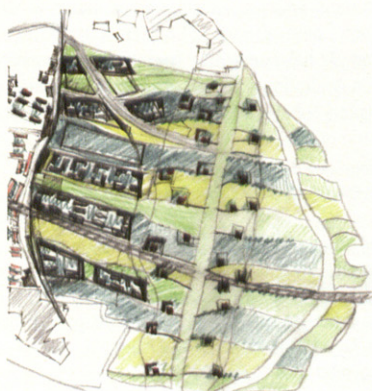
Los tres asentamientos cuadrados de casas ocupan 40 ha., con un total de 1.600 viviendas.

La superficie total del suelo ordenado es de 168 ha.

La edificabilidad bruta del territorio de actuación, sin incluir el parque fluvial, es de 500.000 m² t, con un coeficiente bruto de 0,30 m² / m².

El parque fluvial es un sistema general de 70 ha.

En la dirección este-oeste (horizontal en la imagen) se establecen las relaciones de movilidad metropolitana, y en dirección norte-sur las conexiones locales urbanas que relacionan las piezas entre sí y con el conjunto de asentamientos en la vega.



zona 2: la estructura del no-equilibrio

La parte oeste de la ciudad de Málaga en una extensión de unas mil hectáreas es un territorio de forma no reconocible, con escasos elementos de estructura y de muy difícil lectura y orientación para quien lo transita. Se ha formado por agregación de "polígonos industriales", la mayoría de los cuales son ahora imprescindibles para la economía local pero de difícil adaptación a los requerimientos actuales de las actividades que albergan.

Todas estas características y la desmedida extensión del territorio industrial ponen en riesgo de bloqueo - funcional y paisajístico - la transición entre el centro metropolitano y los valles fluviales en los que se asientan las ciudades del área de influencia. Regenerar un lugar como éste no es sustituirlo: en el proceso de

transformación hay que asegurar la continuidad topológica. Es necesario reconocer la heterogeneidad de las áreas que componen el territorio donde se interviene, sus historias y configuraciones singulares, identificar y concebir los destinos apropiados para cada área. Solo de la reactivación mutua entre acontecimientos locales puede emerger una lógica general coherente.

Para construir una nueva parte de ciudad donde ahora solo encontramos la uniformidad del uso industrial, extenso y continuo, hemos aplicado cuatro instrumentos principales: incorporar una masa crítica de viviendas que dé entidad urbana al conjunto; diversificar los usos y definir el carácter de las áreas; atribuir a cada área el papel que va a jugar en la trans-

formación deseada de este territorio; y, sobre todo, asegurar que el resultado haga legibles las relaciones entre las partes.

Esta periferia proyectada de nuevo será necesariamente la figura del no-equilibrio. Su espacio expresará la tensión entre códigos opuestos: lo arcaico y lo cosmopolita; lo racional y lo inaprensible; certezas e incertidumbres; lo arquetípico y lo ambiguo de cada lugar. En estos trenzados se forjan los atributos humanos de las ciudades. Los procesos de los que se ocupa la urbanística están lejos del equilibrio, y la única lógica general que puede describirlos es la que integra y reactiva la multiplicidad de estructuras locales. La riqueza de soluciones que ofrecen estos territorios es la consecuencia de su complejidad.



Una nueva parte de la ciudad atravesando el espacio industrial, desde el aeropuerto a la universidad. La intervención transforma las siguientes áreas: industria "Cross-Amoniac", desmantelada (24 ha); textil Intelhorce, sin actividad (32 ha); Buenavista, suelo vacante con anterior previsión de destino industrial (85 ha); La Corchera, desmantelada (19 ha); y El Tarajal, desafectada de destino ferroviario (43 ha).

La concepción de cada pieza y sus destinos:

En rojo: la vivienda (307.000 m² t)
 En amarillo: los equipamientos (100.000 m² s)
 En azul oscuro: los usos terciarios (411.000 m² t)
 En azul claro: los usos logístico y productivo (305.000 m² t)
 En gris: la industria activa que se mantiene
 Edificabilidad total: 1.023.000 m² t
 Superficie total de la intervención: 203 ha.

zona 3: cosmopolita en el margen, la narración de una frontera



La reconstrucción de la fachada marítima de poniente en Málaga, lugar de la primera implantación industrial en el siglo XIX, se inició con el Plan General de 1983 tras el prolongado declive industrial de la ciudad. En los últimos veinte años se han renovado cinco kilómetros de litoral urbano con proyectos tópicos: un paseo marítimo como línea de frontera entre la ciudad y el mar, una sucesión de consabidos planes parciales con pautado homogéneo de bloques lineales transversales al mar, algunos parques también transversales a la costa... El enclave final de este itinerario costero, que discurre desde el centro al límite de la ciudad en la desembocadura del río Guadalquivir, está todavía vacante.

La regeneración de este frente marítimo requiere romper la anomia: el tejido y el paisaje contruidos deben ser deliberadamente transgredidos. Pero producir discontinuidad, que ha de ser el objeto del proyecto, no es cuestión de capricho: el espacio resultante debe ser leído como nueva narración del sitio y de los acontecimientos que lo explican. En la noción urbanística de litoral hay que tener cuidado para no radicalizar la abstracción de frontera, que es diferente a la idea de línea que separa: frontera es un lugar donde la vida se desarrolla mucho.

Aquí proyectamos un lugar de paso, que se abre. La intersección de tres itinerarios, marítimo, terrestre y

fluvial, orienta en este sitio el modo peculiar de ruptura del tejido urbano y la forma de un nuevo lugar central. La simplificación con la que generalmente se trata de resolver los problemas de simbolización de la arquitectura ha desembocado, principalmente en el proyecto de las áreas de centralidad, en la ideología de lo no complicado, del monumentalismo banal, del paisajismo escenográfico: el urbanismo con photoshop y matrices de parámetros ecológicos. Pero disolver las ataduras del lenguaje formal no es cuestión de diseño. Los elementos de la ciudad solo adquieren sentido en su relación con la conciencia de las gentes. Hay proyecto urbano cuando los elementos traducen arquitectónicamente funciones y propósitos. Las funciones y la narración del espacio han de quedar atrapadas en la disposición, en la constelación de cuerpos que se relacionan.



Total de la actuación:

Ámbito: 31 ha

Edificabilidad total: 256.903 m²t

viviendas: 144.002 m²t

comercial: 33.641 m²t

oficinas: 36.100 m²t

hotelero: 22.160 m²t

institucional: 21.000 m²t

El enclave de la Central Térmica ya desmantelada, en el encuentro de las fronteras marítima y fluvial de Málaga, es un lugar de relaciones urbanas, metropolitanas y geográficas. Son suelos en transformación originados en el declive del territorio industrial, de 25 ha. de superficie, situados a 5 km. del centro histórico.

El proyecto de intervención, enmarcado por su entorno residencial, sobre el paseo marítimo ya construido. En sentido transversal a la costa, el eje esviado de conexión entre el litoral y el territorio interior irrumpe en el orden ortogonal de la trama residencial edificada.

El edificio cúbico central está situado en el lugar de encuentro de los itinerarios costero e interior. La disposición de los demás edificios -viviendas, terciario y equipamiento- responde a criterios múltiples, y permite reconocer los temas que definen el pasaje entre la ciudad, el mar y el río.

En la zona residencial doméstica, a la derecha de la imagen, se mezclan los bloques lineales con torres en el frente marítimo. La alineación de la edificación se desvía del paseo marítimo rodado; el espacio marítimo avanza y el itinerario se orienta a la encrucijada.

El paseo marítimo se transforma en plaza y se confunde con los espacios circundantes e interiores del edificio cúbico.

El parque local es interior al área residencial; no es un lugar marítimo sino doméstico, y no se abre al mar. Conecta el centro cívico, a levante, con el centro de actividad a poniente.

El cubo está formado por cuatro edificios de esquina. Mezcla comercio, oficinas, hotel y apartamentos. Los edificios en torno al central son para viviendas, actividades terciarias y equipamiento, y forman los espacios abiertos de agitación y actividades centrales.

